

## ESCENA XII.

**CUCHILLADAS. OÑATE SE PONE AL LADO DE DON JUAN. ALGUNOS TOMAN PARTIDO POR DON PEDRO. DERRIBAN LAS LUCES Y QUEDA TODO EN CONFUSION. DOÑA ANA Y DOÑA CLARA ASOMAN A LA PUERTA COMO HUYENDO DE ALGUIEN QUE LAS PERSIGUE.**

*Ana.* ¡Cielo! ¡Es aquí?  
*Clara.* La voz de Don Pedro es esa.  
*Juan, encontrándose en la oscuridad con Doña Clara.* ¿Quién aquí se me atravesía?  
*Ana.* ¿Qué es lo que escucho? ¡Ay de mí!  
*Don Pedro.*  
*Ped., hallándose con Doña Ana.* ¿Qué es esto? ¿No  
 Es muger esta que toco?  
*Ana.* ¡Cielo santo!  
*Ped.* ¿Estoy yo loco?  
*Juan.* ¡Ténganse!  
*Ped.* ¡Luz!  
*Uno.* ¿Quién cayó?  
*Ped.* ¡Voto á Dios! Luces aquí.

## ESCENA ULTIMA.

**EL GOBERNADOR, RONDA Y DICHSOS.**

*Gob.* Dénse al rey.  
*Ped.* Atrás el rey,  
 Que primero que su ley  
 Me importa mi honor á mí.  
 (A Doña Clara, á quien tiene asida.)  
 ¿Quién sois vos?  
*Gob.* Que nadie osado  
 Mueva el pié. Vos, caballero,  
 Decid quién sois.  
*Uno.* Un soldado.  
*Gob.* Cada uno el nombre que goza  
 Diga, que esperando estoy.  
*Ped.* Don Pedro de Aguilar soy.

*Juan, descubriendo el rostro. Y yo Don Juan de Mendoza.*

*Ped.* ¡Vos! ¡cómo...! y yo, vive Dios...

*Juan.* Reportaos, pese á mí,  
 Que no sé quién está aquí  
 Ofendido de los dos.  
 Vuestra hacienda habeis perdido,  
 Y pues toda en mi poder  
 Está, yo os la he de volver:  
 Para esto la he obtenido.

Mas con una condicion.

*Ped.* Decid.

*Juan.* Yo tengo una hermana;  
 Su esposo sereis mañana,  
 Que peligra su opinion.

(*Don Pedro rie á carcajadas.*)

¿Os reis?

*Ped., lo mismo.* Ved si me rio.

*Gob.* ¿La razon?

*Ped.* Os la diré.

¿Visteis horóscopo á fé  
 Mas fortunado que el mio?  
 Jugué y perdi hasta la espada;  
 Gocé jugando y perdiendo;  
 Gran vida hice á lo que entiendo,  
 Y al cabo no pierdo nada.  
 Mirad si que ria es bien.

(*A Don Juan.*)

Pero yo tengo otra hermana:

Hacedme el favor mañana

De desposarla tambien.

*Ana.* Asi será, y pues estoy

Tan á tiempo, esta es mi mano.

*Clara.* Ya que consiente mi hermano,

Yo, Don Pedro, vuestra soy.

*Juan.* ¿Mas cómo...?

*Ped.* La esplicacion

Para luego... pese á mí

Que es bizarro. (Riéndose.)

*Gob.* Y ya de aquí

Que salgamos es razon.

*Oñ.* Y con esto, á lo que entiendo,

El autor tambien saldrá

Del empeño en que hoy está

Con este Ganar perdiendo.

## CADA CUAL CON SU RAZON,

COMEDIA EN TRES ACTOS.

## PERSONAS.

EL REY DON FELIPE.  
 EL MARQUÉS DE VELEZ.  
 DON PEDRO.  
 DOÑA ELVIRA.

INÉS.  
 EL CONDE DON GUILLEN.  
 UN ALCALDE DE CORTE.  
 RONDA Y SOLDADOS.

a escena en Madrid. El acto 1º en el jardin de Doña Elvira : el 2º y 3º en la antesala de su habitacion. La accion empieza el 21 de setiembre de 16.. á las once de la noche, y concluye al dia siguiente á la misma hora.

## ACTO PRIMERO.

Noche y jardin de Doña Elvira. — A un lado un asiento de piedra. — En el fondo la casa de Doña Elvira con rejas y balcones, y mas á la derecha una puertecilla que da del jardin á la calle.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO.

*Ped.* Decidme al menos su nombre.

*Elv.* No le debeis conocer.

*Ped.* ¿Y eso no es darme á entender

Que amais, Elvira, á ese hombre?

*Elv.* Ya dije que es un secreto.

*Ped.* Mas si el secreto no sé,

¿Cómo de él me fiaré?

*Elv.* Por mi palabra sujeto.

Yo os amo, Don Pedro, á vos,

Mas creedme, y no os asombre,

Os juro á Dios que de ese hombre

Necesitamos los dos.

*Ped.* No lo comprendo, señora;

Quién soy yo, dónde he nacido,

Quiénes mis padres han sido

Estoy ignorando ahora.

Vivo desde que nací

Acaso á merced ajena,

Sin que pudiera mi pena

Llegar á costumbre en mí.

Siempre (¡inocente quizás!)

Tan negro destino lloro,  
 Mas cuando sé que os adoro  
 No necesito yo mas.

*Elv.* Don Pedro, sin freno vais

Buscando mi perdicion.

*Ped.* ¿Me hareis perder la razon!

*Elv.* Nada de ese hombre temais.

*Ped.* ¿Que nada tema decís

De un hombre que os enamora,

Cuando estoy viendo, señora,

Que favores le admitís?

*Elv.* ¡Hay, Don Pedro, tal afán!

¿Pues yo misma no os lo digo?

Puede ese hombre ser mi amigo,

Pero nunca mi galan.

*Ped.* ¿Y cómo creeros puedo

Si sé que os habla de amor?

No dudo de vuestro honor,

Mas tengo á su audacia miedo.

Cuando os contemplo con él,

Elvira, en conversacion,

Me rebosa el corazon

En lugar de sangre hiel.

Vos me lo habeis suplicado

Ante mi puesta de hinojos,

Y aunque es para darme enojos

Con causa os habeis hallado.

Pues tan liviana no os creo

Que, para mentir mejor,

Hiciérais mi propio amor

Segundo en tal devaneo.

Obedezco, lloro, y callo

Sentencias de vuestra boca,  
Porque al fin solo le toca  
Obedecer al vasallo.

Mas en causa tan sagrada,  
Aun siendo mi propio hermano  
Echara menos la mano  
El gavilan de mi espada.

*Elv.* Por medio, Don Pedro, estoy  
En tan espinoso asunto,  
Y os ruego que en él ni un punto  
Os olvidéis de quien soy

*Ped.* Eso solo me contiene,  
Y si es fuerza que os lo diga,  
Eso tan solo me obliga  
A respetar al que viene.  
Que os juro que de otro modo,  
Si en mi razon me fiara,  
En la calle le esperara  
Atropellando por todo.

*Elv.* Bien, pues os vuelvo á advertir  
Que en paz á ese hombre déjéis,  
Y no mas me preguntéis,  
Que no os puedo mas decir.

*Ped.* Yo mas os preguntaré  
Pues tal es vuestra sentencia,  
Mas si podré mi paciencia  
Tener á raya, no sé.

*Elv.* Cómo la teneis mirad,  
Que, porque me importa mucho,  
Al preveniroslo lucho  
Con mi propia voluntad.  
Mandároslo no quisiera,  
Mas á faltarme él ó vos,  
Don Pedro, de entre los dos  
Yo no sé á cuál eligiera.

*Ped.* ¡Loco me habeis de volver!  
¡No es, decís, vuestro galan,  
Y evitais con tanto afan  
Cuanto le puede ofender!  
Que me adorais me decís,  
Y á vuestro amor siendo fiel,  
Comparándome con él,  
Que dudais me prevenís.  
Decidme si podeis, pues,  
¿Es vuestro padre, señora?

*Elv.* No por cierto.

*Ped.* ¿Es en mal hora  
Hermano?

*Elv.* No.

*Ped.* ¿Pues quién es?

¿Debéisle tantos favores,  
Vida, hacienda, honor quizás...?

*Elv.* No le debo á ese hombre mas  
Que penas y sinsabores.

*Ped.* ¿Y le amais?

*Elv.* No, le respeto.

*Ped.* ¿Y el respeto solamente  
Puede en vos...?

*Elv.* Andad prudente,  
Que tocáis en mi secreto.

*Ped.* ¡Oh! por cuanto sois y amais  
Fiad el secreto en mí,  
Que al depositarlo aquí  
En un pozo lo enterrais.

*Elv.* Díjeos, Don Pedro, que no.  
*Ped.* ¡Morir de zelos me hareis!

*Elv.* De zelos no os acordeis  
Mientras os los guarde yo.

*Ped.* Mas ved que es duro castigo  
Para un amante, señora,  
Ser por secretos que ignora  
De ajenas dichas testigo.  
Pensad lo cruel del tormento  
De esperar puesto en un potro  
Sabiendo que tiene otro  
Entrada en vuestro aposento.

*Elv.* ¿En mi aposento? Eso no;  
Reparad que jardin es.

*Ped.* Para estar á vuestros piés  
Por igual lo tengo yo.

Y aun es peor, en verdad,  
Que un techo de roble ó piedra,  
Un banco de verde hiedra  
Y un techo de oscuridad.

*Elv.* Callad ya, que me ofendeis:  
Pues con sospecha tan ruin

¿A solas en mi jardin  
Que estais conmigo no veis?

Y si soy quien soy con vos  
Con quien á casarme voy,  
¿Dejaré de ser quien soy  
Con quien odiamos los dos?

Don Pedro, pensadlo bien,  
Y no asi de zelos loco

Tengais á una dama en poco  
Sin razon y sin por quién.

*Ped.* ¿Sin por quién? ¿Pues y ese hombre  
A quien vais á recibir?

*Elv.* Necio andais en insistir.  
Que nunca os diré su nombre.

Y escuchadme en conclusion,  
Don Pedro, porque á fé mia

Que es ya larga esta porfia,  
Tenga ó no tenga razon,

Yo os amo. ¿Qué mas quereis?

No hubo jamás hombre alguno  
Que no me fuera importuno

Desde que vos me conocéis.  
Si cansado de mi amor

Me dejarais inconstante,  
No fuera un claustro bastante

Para enterrar mi dolor,  
Por ello en el alma herida,

Olvidando al mismo cielo,  
Osara en mi desconsuelo

Atentar contra mi vida.

*en sus manos con profunda agitacion,  
mientras en el lado opuesto pasa aparte  
la segunda escena.)*

## ESCENA II.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO, DESPUES  
INÉS.

*Ped.* ¡Tan rara contradiccion  
No es posible comprender!  
Razon deberá tener,  
Y muy grande en mi opinion.  
Mas yo sabré la razon  
Antes de salir de aquí,  
Y ambos cumplimos asi,  
Pues tengo que en tal aprieto  
No vende Elvira un secreto  
Que solo yo sorprendí.)

*Inés, con luz.* Cuando gustéis.

*Ped.* Bien está.

(El osado siempre acierta.)  
(A *Inés*, aparte, tomándola por la mano.)

Oye, en llegando á la puerta  
Con brio un portazo da.

Despideme en voz tan alta  
Que se oiga aquí.

*Inés.* ¿Para qué?

*Ped.* De esta casa no saldré.

*Inés.* ¿Eso mas?

*Ped.* Aun hago falta.

*Inés.* Es imposible por Dios.

*Ped.*, mostrando la daga, llevándola  
aparte. Dos recompensas, *Inés*,

De oro y hierro: elige pues

La que quieras de las dos.

*Inés.* Mas...

*Ped.* ¡Silencio!

*Inés.* Luego...

*Ped.* Elige.

Si salgo, volveré á entrar.

*Inés.* Pues mirad que á mi pesar

La necesidad lo exige.

*Ped.* No temas; desde esa reja

Quiero escuchar solamente.

*Inés.* ¿No mas?

*Ped.* No.

*Inés.* ¿Sereis prudente?

*Ped.* Mi razon me lo aconseja.

*Inés.* Pues vamos.

*Ped.* Salgamos pues,

Que es á mi impaciencia tarde. (Vanse.)

*Inés, dentro y alto.* Buenas noches. Dios

os guarde.

*Ped., dentro y alto.* Buenas las tengas,

*Inés.* (Oyese un portazo.)

Mas es, Don Pedro, preciso  
Que á ese hombre reciba aquí,  
Y ha de ser, Don Pedro, asi  
Aunque importe el paraíso.  
Mirad si causa tendré  
Cuando asi ante vos me humillo.

*Ped.* Asombrado estoy de oílo,  
Y aun no lo comprendo á fé.  
Que murierais me decís  
Si yo os dejara de amar:  
¿Eso debéis esperar,  
Y sin embargo insistís?

*Elv.* Eso esperar no debía;  
Mas ya que desde hoy lo espero,  
Espero en Dios, caballero,  
Que os arrepintais un día.

*Ped.* ¡Mas llorais...! decidme al fin  
El secreto y concluyamos.

*Elv.* Mirad, Don Pedro, que estamos  
A solas en el jardin.

*Ped.* ¡Oh, tanto dudar me ofende!  
¿No puedo ayudaros yo  
En ese secreto?

*Elv.* No,  
Que si se aclara se vende.

*Ped.* ¡Señora!

*Elv.* Que desconfío

De vos nunca imagineis;  
Quien le venda no sereis,

Seré yo, porque no es mio.

*Ped.* Una palabra no mas,  
Y perdonádmela, *Elvira*;

¿Desconfianza os inspira  
Mi nacimiento quizás?

*Elv.* Don Pedro, yo en vos no amé  
La cuna en que habeis nacido;

Hidalgo os he conocido,  
Siempre hidalgo os amaré.

Cuando en mi antigua afliccion  
Me hallásteis de amor ajena,

Vos consolábais mi pena  
Sin preguntar la razon.

Nada vos sabeis de mí,  
Ni de vos nada sé yo;

Puesto que no nos pesó,  
Sigamos, Don Pedro, asi

Y retiraos.

*Ped.* A Dios,  
Señora, y ved lo que haceis.

*Elv.* Lo que he resuelto sabeis.  
*Ped.* Dios os guarde.

*Elv.* Va con vos.

*Inés, á Don Pedro* guia  
Y cierra luego el portal.

(Secreto triste y fatal  
Que me pone en la agonía.)

(Siéntase en el banco ocultando el rostro

## ESCENA III.

VUELVE INÉS AL JARDIN, Y AL MISMO TIEMPO ASOMA DON PEDRO POR LA VENTANA DEL FONDO.

*Inés.* (Grande empeño acometí; Con bien me saquen los cielos.)

*Ped., en la reja.* (De mi honor y de mis zelos

Pongo la atalaya aquí.)

*Elv.* ¿Le seguiste?

*Inés.* Sí, señora.

*Elv.* ¿Le conociste?

*Inés.* No sé.

Mas lo que he visto diré,

Que mas no puedo.

*Elv.* En buen hora.

*Inés.* Ya de Santiago á la puerta

Os aguardaba, á mi ver,

Con el otro.

*Elv.* Puede ser.

*Inés.* Siempre la cara encubierta.

Paréme como esperando,

Vióme, miréle, miró,

Y al punto me conoció,

Mas siguió disimulando.

Vinose á poco hácia mí,

Gané la vuelta á una esquina,

Y él porfiado y yo ladina

Rogó, negué, dió y cedi.

Dijele que en vuestra casa

Ya no estoy, pero que en ella

Tengo amiga la doncella,

Quien me cuenta lo que pasa.

Que atropellando por todo

Si aquí esta noche venia,

Que os hablara dispondria

Tomando á mi cuenta el modo.

*Elv.* ¿Y le esperas?

*Inés.* Sí en verdad.

*Ped., en la reja.* (¿A qué ya aguardar el resto?

¡Voto á Dios que mas es esto

Que inconstancia liviandad!)

*Elv.* ¿Y estás segura que es él?

*Inés.* Gran respeto le mostraba

Su compañero, y llevaba

Lacayo, page y doncel.

¡Oh! rico y gallardo mozo

Es á fé, que se le via

Una cruz de pedrería

Por debajo del embozo.

*Elv.* (El page... el doncel... ¡la cruz...!

Leales son mis recelos;

Prestadme esta noche, cielos,

Tiento al labio, al alma luz.)

¿Distele la llave, Inés?

*Inés.* Si, señora.

*Elv.* ¿Y no vendrá

Solo?

*Inés.* A fé que tal no hará

Si es hidalgo.

*Elv.* Vete pues.

*Inés, marchándose.* (Al miedo en esta ocasion

Debe el tener un testigo.)

*Ped.* (Lo que no oí como amigo

Oiré como ladron.)

## ESCENA IV.

DON PEDRO, EN LA REJA; DOÑA ELVIRA,  
EN EL JARDIN.

*Elv.* Mi Don Pedro, perdon si misteriosa

Dando á un santo deber rostro liviano

Amiga infiel y amante mentirosa

Tu limpio amor al parecer profano.

Si ora verme pudieras y escucharme,

¡Oh! con harta razon me detestaras;

Mas cuanta mas hallaras para odiarme,

Mayor razon para quererme hallaras.

Tú me creyeras á tu amor perjura,

Y nunca en tu cariño mas constante

En las tinieblas de la noche oscura

Cuanto nuestro liviana, guardo amante.

No lo alcanzas, lo sé, mas siempre ignora

Este secreto que mi honor no infama:

Siempre mi firme corazon te adora

Segura amante ó sospechosa dama.

*Ped., en la reja.* ¿A qué para venderme, misteriosa

Dar á esotra pasion rostro liviano?

¿Porqué, si no me amas mentirosa,

Tu amor me velas á mi amor profano?

¡Oh, si pudieras verme y escucharme,

Cómo mi atrevimiento detestaras!

¡Mas, si razon tenias para odiarme,

Medio mejor de despedirme hallaras!

No asi liviana y á tu amor perjura,

Acudiendo á misterios de constante,

En el silencio de la noche oscura

Vendieras al galan con el amante.

¡Ese el secreto fué que ya no ignora

Mi alma ofendida y que tu honor infama!

Perdióte al fin mi amor... pero aun te adora

Segura amante ó sospechosa dama.

*Elv.* Siento pasos.

*Ped.* Sin duda de esa puerta

Dióle las llaves.

*Elv.* ¡Ayudadme, cielos,

Que mi inocencia veis!

*Ped.* ¡Zelos, alerta,

Que pues sueños no son, ya no sois zelos!

## ESCENA V.

DON PEDRO, EN LA REJA; DOÑA ELVIRA,  
EN EL JARDIN; EL REY Y EL CONDE DON  
GUILLEN, POR LA PUERTECILLA DEL  
FONDO. EL REY SE ADELANTA, Y EL CONDE  
QUEDA GUARDANDOLE LA ESPALDA CASI EN  
EL CENTRO DEL TEATRO.

*Rey, á Don Guillen.* ¿Es aquí?

*Guillen, al rey.* Sin duda alguna.

*Rey, á Don Guillen.* Llamaremos.

*Elv.* (Ellos son.)

*Rey, á Don Guillen.* Tantas venturas

aduna

Que aun no creo en mi fortuna.

*Ped.* (Dios me alumbre la razon.)

*Elv., al rey.* ¿Quién va allá?

*Rey, á Doña Elvira.* ¿Sois vos, señora?

*Elv.* ¿Y el de Santiago sois vos?

*Rey.* ¿Llego tal vez en mal hora?

*Elv.* No por cierto, esta es la hora.

*Rey.* ¡Oscura noche por Dios!

*Elv.* ¿Qué le hace la oscuridad?

(*Se sienta en el banco.*)

*Rey.* Para sentiros y hablaros,

Nada: mas hace en verdad

Para veros y adoraros.

*Elv.* Esquiva tengo la faz.

*Rey.* Hermosa como un lucero

Os la he visto.

*Elv.* ¿Dónde?

*Rey.* En misa.

Y con mas espacio inflero

Que he de verla. (*Acercándose con audacia.*)

*Elv.* ¡Caballero!

*Rey.* ¿Qué?

*Elv.* Que amais con mucha prisa.

*Rey.* ¿Cómo?

*Elv.* Aun no sabeis quién soy,

Ni yo vos, y ya quereis

Exigir...

*Rey, reportándose.* No, solo voy

A pedirlos que os nombreis

Por conoceros desde hoy.

*Elv., con indiferencia.* Llámome Rita

Aguilera.

*Ped., en la reja.* (¿Habrás desvergüenza

tal?)

*Rey.* ¡Pues, Rita, sois hechicera!

*Elv.* Yo vuestro nombre os pidiera

Si no lo hubierais á mal.

*Rey, con indiferencia.* Llámame Juan

Benavente,

Hijo de opulento hidalgo

De Segovia.

*Elv.* (¡Bien lo miente!)

*Rey.* Hay quien me llama el valiente,  
Mas poco en el mundo valgo.

*Elv.* Oh, no he pensado yo asi

Al veros.

*Rey.* ¿Y dónde?

*Elv.* En misa.

Noble y valiente os creí.

Que por eso os elegí...

*Rey, interrumpiéndola.* Tambien vos

amais de prisa.

*Elv.* Hablé con el corazon

Algo indiscreta tal vez;

Perdonad...

*Rey.* No hallo razon;

Palabras sencillas son,

Y es virtud la sencillez.

Por una muger sencilla

Anduve loco poco há.

Lo sabe toda Castilla...

*Elv., interrumpiéndole.* ¿Qué habeis

hecho en nuestra villa

Que tanto os conocen ya?

*Rey.* ¡Tiene la memoria fiel!

¡Qué quereis! ¡era mi novia!

*Elv.* (¡No estudió mal su papel!)

¿Con que fuisteis en Segovia

Los amantes de Teruel?

¿Y es muy antigua esa historia?

*Rey.* No tengo exacta memoria.

*Elv.* Hermosa seria ella!

*Rey.* No os igualaba en lo bella.

*Elv.* Dios os la tenga en la gloria.

*Rey.* ¿Mas qué nos importa ya?

Eso á mas os probará

Que sé amar.

*Elv.* Y eso igualmente

Prenda para mí será,

Señor Don Juan Benavente.

(*Doña Elvira deja caer un guante. El rey se baja á recogerle, y la da un beso en la mano.*)

*Rey.* ¿Qué fué?

*Elv.* Dejado, es el guante.

*Rey.* Permitid que le levante,

Y en vuestra mano primero

Dulce señal...

*Elv.* ¡Caballero!

*Rey, con autoridad.* Tended la mano

adelante.

*Elv.* No será.

*Rey.* Os le he de poner,

O con él me he de quedar.

*Elv.* Vos vereis lo que ha de ser,

Mas mucho os vais á obligar

Si eso os atreveis á hacer.

*Rey.* No hay obligacion penosa

Que yo no emprenda por vos.

*Elv.* Vedlo bien.  
*Rey.* Sois muy hermosa.  
 Y negaros cualquier cosa  
 Me fuera en mengua, por Dios.  
*Elv.* ¿Lo prometéis?  
*Rey.* Lo prometo.  
*Elv.* Ved que es muy noble el sugeto.  
*Rey.* ¿Pues qué habrá que hacer con él?  
*Elv.* Nada, firmar un papel  
 Y guardar ambos secreto.  
*Rey.* ¿Mas á qué mi firma aquí?  
 Si es que os estorba un galan,  
 ¿No basta, Rita, que así  
 Me lo encomendeis á mí?  
*Elv.* No me basta.  
*Rey.* ¿Hay tal afan!  
 Si es que os importa que muera,  
 Nombradle, que morirá.  
*Elv.* Morir ¡oh! Dios no lo quiera.  
 ¿Por la suya el alma diera!  
*Rey.* ¿Solo un destierro será?  
*Elv.* Mientras sepa que esta aquí  
 Ni respiro ni sosiego.  
*Rey.* ¿Le temeis?  
*Elv.* No.  
*Rey.* ¿Le amais?  
*Elv.* Sí.  
*Rey.* Y quereis que á vuestro ruego...  
*Elv.* Su amor no os estorba en mí.  
*Rey.* ¿A dos amais? Es traicion.  
*Elv.* No os dé pena esa pasion,  
 Que al nacer ya la tenia.  
*Ped., en la reja.* (¿Que tan negra ale-  
 vosia  
 Cupiera en su corazon!)  
*Rey.* ¿Mas mi firma de qué os vale?  
*Elv.* Si la poneis toda entera,  
 Sé que á mi deseo iguale:  
 Con ella de Madrid sale,  
 Y esa nuestra dicha fuera.  
*Ped.* (¡Oh! sí, de Madrid saldré,  
 Mas de tu amor satisfecho  
 Vengado á la par iré.  
 ¿Tanta cólera no sé  
 Cómo me cabe en el pecho!)  
*Rey.* Mas tal porfia en firmar  
 Es inútil  
*Elv.* Pues el guante  
 Volvedme, ó voy á llamar,  
 Y podeis, Don Juan, temblar  
 Que mi gente se levante.  
 Prenda por prenda en buen hora;  
 Por ese guante un papel.  
*Rey.* (Sin duda que la traidora  
 Me conoce...) Mas, señora,  
 ¿Qué quereis hacer con él?  
*Elv.* ¿Y qué quereis hacer vos  
 Del guante?

*Rey.* Llevar conmigo  
 Una prenda por testigo  
 De nuestro amor.  
*Elv.* ¿De los dos?  
 Ved que yo á nada me obligo.  
*Rey.* ¿Mas pagareis igualmente  
 Con el vuestro mi favor?  
*Elv.* Vivireis eternamente  
 De mi memoria señor.  
*Rey.* Sois como bella indulgente.  
 Conmigo le llevaré  
 Recuerdo de mi fortuna,  
 Estará donde yo esté.  
*Elv.* Yo el papel reclamaré  
 En hora mas oportuna.  
*Rey.* Dó quier que le reclameis  
 Os juro que le obtendreis,  
 Mas ved que á cambio de amor.  
*Elv.* ¿No habeis cumplido, señor,  
 Y ya que cumpla quereis?  
 Sois injusto.  
*Rey.* Amante soy,  
 Y los favores que os pido  
 En devolveros estoy:  
 Que lo que os exijo mido  
 Tan solo por lo que os doy.  
 Noble nací, y os adoro;  
 Cuanto soy, Rita, os ofrezco,  
 Cuanto tengo, espada y oro;  
 Que aunque tanto no merezco,  
 Desde mi nada os imploro.  
*Elv.* ¿Galan estais por demas!  
*Rey.* No es á fé galanteria,  
 Sino amor, Rita.  
*Elv.* ¿Eso mas?  
*Rey.* ¿Esto os ofende quizas?  
 Por Dios que lo sentiria.  
 Mas ya que tanto me honrais,  
 Un favor ademas, Rita,  
 Es fuerza me concedais.  
*Elv.* Decid lo que deseais.  
*Rey.* Repetiros la visita.  
*Elv.* Para firmar el papel  
 Cuando gustáreis venid;  
 Mas no cual galan infiel  
 Que teme que den tras él  
 Las habillitas de Madrid.  
 Venid con la luz del sol  
 Sin reserva, en claro dia,  
 Y no á la luz de un farol,  
 Que eso no arguye hidalguia  
 En un galan español.  
*Rey.* Así lo haré, descuidad.  
*Guill.* (Tan poca dificultad...  
 Pronto rindió su albedrio.)  
*Ped., en la reja.* (Nunca creyera, Dios  
 mio,  
 Tan torpe infidelidad.)

*Rey.* Del guante...  
*Elv.* Dejadlo así,  
 Que prenda al cabo será  
 Del papel... mas ¡ay de mí!  
 (Ruido en la puerta del jardín.)  
*Rey.* ¿Qué tenéis?  
*Elv.* Si mal no oí...  
*Rey.* Pesárame asaz...  
*El marqués entra embozado por la puerta  
 falsa. El conde al sentirle dice:)*  
*Guill.* ¿Quién va?

## ESCENA VI.

DICHOS; EL MARQUÉS, QUE AL ENTRAR DA  
 CON DON GUILLEN, Y SE DETIENE A SU  
 VOZ.

*Marq.* (¡Dios me valga! Traicion es.  
 ¿Habránme visto salir?)  
*Ped., quitándose de la ventana.* (Por  
 Cristo que ya son tres,  
 Y tanto no he de sufrir.)  
*Guill., al marqués.* ¿Quién va?  
*Marq., volviéndose.* Volveréme pues.  
 (Don Pedro al salir á la escena gana la  
 puerta del jardín, interponiéndose al  
 marqués.)  
*Elv., al rey.* Sin duda os han descu-  
 bierto.  
*Rey, á Elvira.* Retiraos vos.  
 (Vase Elvira.)  
*Ped., al marqués.* ¿Quién va?  
*Marq.* (Por Dios que el jardín abierto  
 A nuestra deshonra está.)  
*Ped., al marqués.* Responda quién va,  
 ó es muerto.  
*Marq., á Don Pedro.* Tened, que solo sois  
 vos  
 Quien aquí ha de responder.  
*Ped.* Os tengo de conocer  
 Mas que os pese, voto á Dios.  
*Rey, llegando.* Ved de qué manera  
 pues,  
 Que sino yo estoy demas.  
*Ped., poniendo mano á la espada.* Echaos  
 todos atrás,  
 U os acuchillo á los tres.  
*Rey, adelantándose.* Pues que estoy de  
 sobra dije  
 A mi vez, ¡atrás, amigo!  
*Ped., con ironía.* Que sois peor enemigo  
 Que galan bien se colige.  
 No hay otro medio, señores,  
 (Sacando la espada.)  
 En las manos los aceros,

Reñid como caballeros  
 O moris como traidores.  
 (Viénesse Don Pedro á ellos, y el rey se pone  
 en guardia.)

*Rey.* ¡Adelante!  
*Ped.* Hais de decir  
 Quién sois y á qué habeis entrado,  
 O por Dios crucificado  
 Que no volveis á salir.  
*Rey.* Caballeros como yo  
 No ceden á ningun hombre.  
*Ped.* Quien no dió á mi voz su nombre,  
 El alma á mi estoque dió. (Riñen.)  
*Marq.* (Terrible apuro por cierto:  
 Si les descubro quién soy,  
 Mi vida al verdugo doy;  
 Si callo, acaso soy muerto...  
 Riñamos, que es lo mejor.)  
 (Se mete á estocadas.)

## ESCENA VII.

EL REY, EL MARQUÉS, DON PEDRO Y  
 DON GUILLEN, RIÑENDO; DOÑA ELVIRA  
 Y CRIADOS, CON LUCES. — TODOS RECATAN  
 EL ROSTRO.

*Ped., furioso.* ¡Aqui luces!  
*Rey, á Don Pedro.* ¡Mentecato!  
 ¿Vais con tan necio arrebató  
 A atropellar por su honor?  
*Elv., llegando.* ¿Tanto tumulto en mi  
 casa?  
*Ped.* Aquí...  
*Rey, á Don Pedro.* ¡Callaos ahora!  
 Vos perdonadnos, señora, (A Doña Elvira.)  
 Si esto sin disculpa pasa.  
 Por caso afuera reñimos  
 Mal pensando unos de otros,  
 La ronda dió con nosotros  
 Y en el jardín nos metimos.  
 La puerta estaba entornada,  
 Y aquí cada cual resuelto  
 A recatarse, hemos vuelto  
 A la pendencia empezada.  
*Guill.* (Bien las urde el Benavente.)  
*Elv.* (¡Esa mentira me salva!)  
*Ped.* (Razon tiene; ya es el alba  
 Y aun en la calle no hay gente.)  
*Rey, á Don Pedro.* Luego podremos re-  
 ñir.  
*Elv.* Si no era mas, id con Dios.  
*Rey, á Elvira.* Perdonad la ofensa vos  
 Y que la faz descubrir  
 Ninguno hayamos osado,  
 Puesto que el rostro enseñar  
 Satisfaccion era dar  
 A quien le hemos recatado.

*Elv.* Vais con perdon y salid.

*Marq., que se ha mantenido siempre tras de todos.* (¡Bien con la sombra libre!)

*Rey, á Elvira.* Quién la puerta abrió y á qué

No sabrá nadie en Madrid.

### ESCENA VIII.

*Decoracion de calle figurando el exterior de la puerta del jardin de Doña Elvira, y amanece.*

EL REY, EL MARQUÉS, DON PEDRO Y DON GUILLEN, SALIENDO.

*Ped.* En la calle estamos ya,

Y ó quiénes sois me decís

O aquí conmigo reñís.

*Rey.* Mirad vos cómo será.

*Ped.* Espada y daga conmigo, (*Desenvainava ambas.*)

Campo con los tres haré.

*Marq., poniéndose al lado de Don Pedro.*

Dos á dos, con vos seré,

Y despues nuestro enemigo.

*Rey, desenvainando.* Sea, y partida la calle,

La espada une vez desnuda,

Brazo audaz y lengua muda

Por sí cada cual batalla.

(*Sacan las espadas y riñen, el rey y Don Guillen de un lado, el marqués y Don Pedro de otro.*)

### ESCENA IX.

DICHOS; UN ALCALDE DE CORTE CON RONDA Y SOLDADOS.

*Alc.* Ténganse al rey, caballeros.

*Ped.* En mal hora habeis llegado.

*Alc.* Dénsese al rey.

*Rey, á Don Pedro.* Dése el menguado, que al rey no llegan aceros.

Esa es mi espada, tomad. (*Al alcalde.*)

*Ped., al rey.* Entregáisla de cobarde.

*Rey, á Don Pedro.* Volveremos, que no es tarde.

*Ped.* ¡Sí por Dios!

*Rey.* No en la ciudad.

*Ped.* Hoy mismo.

*Alc., mirando la espada del rey.* Mas este sello...

¿Quién sois?

*Rey, desenvainándose.* Un hidalgo aquí.

*Alc.* ¡El rey!

*Todos de rodillas, menos el marqués y Don Pedro.* ¡El rey!

(*El marqués, que se ha mantenido embozado, al oír nombrar al rey vuelve la espalda; algunos alguaciles le siguen.*)

*Marq.* ¡Ay de mí! (*Vase.*)

*Alc.* ¡Perdonad, señor!

*Rey.* En ello

Cumplís vuestra obligacion.

*Ped.* ¡Vive Dios!

*Rey, á Don Pedro.* ¿Qué murmuráis?

*Ped.* Me pesa que el rey seais,

Que reñia con razon.

*Alguacil, trayendo al marqués siempre embozado.* Este hombre riñó con vos,

Y al conoceros dió á huir.

*Rey, con nobleza.* Dejadle, señores, ir,

Que pues no pudo; por Dios!

Desembozarle mi espada,

Que muestre la faz no es ley

Quien riño contra su rey

Por conservarla tapada. (*Vase el marqués.*)

Decid que acerquen mi coche; (*A unos.*)

Y yo os aconsejaría (*A todos.*)

Que no contarais de día

Lo que habeis visto de noche.

(*Vase el rey, y todos le siguen con el sombrero en la mano.*)

### ESCENA X.

DON GUILLEN, DON PEDRO.

(*Don Guillen lleva á Don Pedro á un lado y le dice con aire triunfante:*)

*Guill.* Nadie á su rey puede osar

A quien su altura no asombre.

(*Vase Don Guillen, y antes que salga de la escena le toma del brazo Don Pedro, y llevándole aparte le dice con desprecio:*)

*Ped.* Como él bajara á ser hombre

Yo le saliera á esperar.

## ACTO SEGUNDO.

Antesala del cuarto de Doña Elvira, que estará á la izquierda. — A la derecha una puerta que da al exterior, y otra enfrente que da al interior de la casa. — En el fondo un balcon, á cuyo lado derecho se ve otra puerta de celosías que da á un pasadizo cubierto, y al izquierdo una puertecilla secreta por donde está entrando el marqués en el momento de alzarse el telon.

### ESCENA PRIMERA.

EL MARQUÉS.

La puerta vuelvo á cerrar.

¡Santo Dios, que entre hoy así

Y ¡ay del que pudo á tu honor

Osar, niña abandonada!

No me tendrá ya la espada

El respeto ni el temor;

Ni me ha de arredrar la ley,

Que de ira y de zelos loco,

Tendré por mi honor en poco

A la justicia y al rey.

¡Mas qué digo! ¡loco estoy!

¡Yo á mi rey...? ¡mas si es preciso...!

No, que injuriarme no quiso,

Pues aun ignora quién soy.

(*Mirando.*)

Alguno viene... es Inés.

¡Dueña constante y leal

Que tan amiga en el mal

Como en la fortuna es!

De ella asegurarme quiero;

Que pues fiel aun la hallo aquí,

Que ha de hacer tanto por mí

Como por Elvira inflero.

(*Se retira á un lado.*)

### ESCENA II.

EL MARQUÉS, INÉS.

*Inés.* ¡Jesus! aun no me ha salido

Del cuerpo el susto de ayer!

Razon tenia en temer

De Don Pedro lo atrevido.

Necea de mí, á quien el miedo

La voluntad maniató...

¿Pero qué pude hacer yo,

Virgen santa, en tal enredo?

El solo queria oír;

¿Quién se había de figurar

Que pudiera otro llegar

Con intencion de reñir?

(*Pausa.*)

Yo que á Don Pedro encerré

Motivando la querella,

¿Cómo ahora delante de ella

Sin vergüenza me pondré...?

« ¿Con que así Inés en mi casa

La lealtad de tantos años

Hoy con tan torpes amaños

Desacredita y traspasa? »

Eso dirá, si por cierto,

Y con razon, Doña Elvira...

Antes de aquella mentira

Valiera mas haber muerto.

*Marq., llegando á ella.* Quien se arrepiente pecando

No está lejos del perdón.

*Inés, dando un grito.* ¡Ay!

*Marq.* ¡Tente!

*Inés.* ¡Aparta, vision!

Como un ladron, quien aqui

Como dueño puede entrar!

En mis seis años de ausencia

Con ella estuve soñando...

¡Y estoy, vive Dios, temblando

De ponerme en su presencia!

Si ciega tras el placer

Corriendo, de mi olvidada,

Me tuviera avergonzada,

¡Qué salir á responder!

¡Si á los halagos de ese hombre

Al fin su virtud rendida

La encontrara envilecida

Indigna ya de su nombre...!

¡Oh, que vileza tamaña

Quepa en un alma real!

¡Que obre villano tan mal

Todo un monarca de España!

¿No debiera estar contento

Quien me ha robado mi amor,

Que aun llega á mi propio honor

Con tan torpe atrevimiento?

Mas es fuerza que me oculte

Si al cabo he de obrar con tino,

No sea que errando el camino

Mas luego le dificulte.

(*Párase delante del gabinete de Doña*

*Elvira.*)

No, que el rey puede tardar

Y acudir antes Elvira.

(*Delante de las celosías.*)

A salvo de aqui se mira,

Pero no sé cómo entrar.

Este pasadizo... cierto

Corresponde al corredor...

Mas el peligro es mayor

Si el corredor no está abierto.

(*Delante de la puerta que da al exterior.*)

Da esta escalera al jardin...

Mas desde un balcon pudiera

Verme en el jardin cualquiera,

Y es vano el secreto al fin...

¡Pobre Elvira! ¡Elvira mia!

¡Cómo podrás suponer

Que te venga á sorprender

Quien á abrazarte venia!

Pobre niña encantadora,

Mitad de mi corazon,

Secretos del cielo son

Que el hombre imbécil ignora.

¡O cuantos años sin verte,

Hermosa luz de mis ojos,

Llamé al són de los cerrojos

Desesperado á la muerte!

Colmó mi temor por tí

Mis penas y mis desvelos,

Pero al fin, ¡viven los cielos!

Que de vuelta estoy aquí.

Marq. ¿Inés, estás delirando?  
 Inés, de rodillas. ¿Dejaste, sombra fatal,  
 El sepulcro que te encierra,  
 O estás purgando en la tierra  
 Tus delitos de mortal?  
 Marq. Alza, Inés.  
 Inés. Perdon os pido,  
 Alma de Don Juan Cisneros.  
 Marq. ¡Inés!  
 Inés. Malos caballeros  
 Ya sé que vos han vendido;  
 Que vivisteis encerrado,  
 Que os ahorcaron...  
 Marq. ¡Calla, Inés!  
 Inés. Y confieso á vuestros piés  
 Que contra vos he pecado.  
 Marq. Inés, vivo estoy á fé;  
 Alza, que jamás he muerto,  
 Que es un cuento.  
 Inés. Será cierto,  
 ¡Mas no me levantaré!  
 Marq. Alza, Inés, ó ¡vive Dios  
 (La coge por el brazo.)  
 Que si apuras mi paciencia  
 Te muestre con evidencia  
 Que estoy vivo!  
 Inés. ¡Vivo vos!  
 Marq. Vivo, sí, veme, yo soy:  
 Ese azoramiento calma:  
 Yo soy en cuerpo y en alma  
 Juan Cisneros.  
 Inés. ¡Sin mí estoy!  
 ¡Vos el marqués, y vivís!  
 Por muerto os hemos llorado.  
 Marq. En vida estuve enterrado.  
 Inés, retrocediendo. ¿Resucitado venís?  
 Marq. No temas. — En una torre  
 Me encerró mi mala suerte,  
 Y por eso de mi muerte  
 Falsa la noticia corre.  
 Zelos de un hombre que pudo  
 Pusiéronme, Inés, allí:  
 Anoche libre me vi,  
 Y aunque lo veo, lo dudo.  
 Inés. ¿Con que vivís, mi señor?  
 Marq. ¿Y tu ama?  
 Inés. Por vos suspira  
 Día y noche... Doña Elvira.  
 (Llamando.)  
 Marq. No la llames, es mejor.  
 Inés. ¿Cómo, señor, no querriais  
 Ver vuestro amor, vuestra perla,  
 Vuestra vida?  
 Marq. Es sorprenderla,  
 Asustarla.  
 Inés. ¿Dudariais?  
 Creyera que vuestro gesto

Retrata una desazon  
 Que os destroza el corazon.  
 ¿Podreis no amarla? ¿Qué es esto,  
 Señor?  
 Marq. Anoche soñé  
 Zeloso con una afrenta.  
 ¿Ese afan que me atormenta  
 Puedes calmarme?  
 Inés. No sé.  
 Marq. Inés, apenas cayeron  
 Ayer las luces del día  
 Y en la neblina sombría  
 Los objetos se envolvieron,  
 Por la puerta del jardin  
 Ansioso á veros entraba,  
 Cuando un hidalgo que estaba  
 Apostado en un confin  
 Me recibió con su acero;  
 Quiseme de él recatar,  
 Y al huírle vine á dar  
 Con el de otro caballero.  
 Uno por la puerta entró  
 De la calle; sé quién es;  
 A los otros dos, Inés,  
 Alguno al jardin llamó.  
 ¿Por tí entraron?  
 Inés. No, señor.  
 Marq. Luego entraron por Elvira.  
 Inés. Yo... señor...  
 Marq. Una mentira  
 No ha de salvarte mejor.  
 Con que, Inés, lo cierto, di:  
 ¿Elvira citó á aquel hombre?  
 Inés. Sí, señor.  
 Marq. ¿Sabe su nombre?  
 ¡Responde!  
 Inés. Pienso que sí.  
 Marq., con autoridad. Pues no hay den-  
 tro de esta casa  
 Con Elvira otra muger,  
 Que sepas es menester,  
 Inés, cuanto en ella pasa.  
 Con que lo que sabes di,  
 Y lo que piensas escusa,  
 Porque si luego te acusa  
 Una mentira, ¡ay de tí!  
 ¿Sabe quién es?  
 Inés. Sí, lo sabe.  
 Marq. ¿Y ella al jardin le citó?  
 Inés. Sí, señor.  
 Marq. ¿Ella le abrió?  
 Inés. No, que le di yo la llave.  
 Marq. ¿Por órden suya?  
 Inés. Así fué.  
 Marq. Claro está, ¡viven los cielos!  
 ¡Don Pedro entonces con zelos  
 Se ocultó!... todo lo sé.  
 (Pausa.)

¿Para esto en una prision  
 Lloraba yo tantos años?  
 Tan amargos desengaños  
 No esperó mi corazon.  
 ¡Necio, miserable viejo,  
 Que allí por su honor callaba  
 Mientras su honor le infamaba  
 Una muger sin consejo!  
 Y ahora ¡Dios mio! ¿qué hacer?  
 ¿Cómo vivir sin honor,  
 Sin...  
 Inés. ¡Eso decís, señor,  
 Y de Elvira!  
 Marq. ¿No es muger?  
 ¿Corazon no tiene, di?  
 ¿No puede á ciegas amar?  
 Quien duerme junto al hogar  
 Al cabo se abrasa allí.  
 ¿Tú sabes lo que las quejas  
 Alcanzan de un galanteo  
 Cuando avivan el deseo  
 Imposibles de unas rejas?  
 ¿No sabes tú cómo abrasan  
 Los requiebros de un galan,  
 Que al corazon siempre van  
 Si por los oidos pasan?  
 ¿No sabes á una muger  
 Cuánto tientan en verdad  
 La noche, la soledad,  
 Las palabras de placer  
 Que un labio audaz la prodiga,  
 Cuando, al jurar que la adora,  
 La está llamando señora  
 Y á ser su dama la obliga?  
 ¿No sabes, Inés, por fin  
 En quien con amor delira  
 El fuego infernal que inspira  
 La frescura de un jardin?  
 Tú lo ignoras, mas yo no,  
 Que mi juventud recuerdo,  
 Porque el tiempo me hizo cuerdo  
 Por loco que anduve yo.  
 Inés. Si no lo hubiérais á mal,  
 A acordaos me atreviera  
 Que nunca Elvira quisiera  
 Sino á un hombre principal.  
 Marq., con ira. ¿Principal? ¡Por vida  
 mia  
 Demasiado principal!  
 Un galan de sangre real;  
 ¿Mas principal le queria?  
 Inés. ¡Cómo! ¡el rey!  
 Marq. Eso le abona.  
 Inés. ¡Perdon! no supe...  
 Marq. ¿Ignorabas  
 Que era á quien la llave dabas  
 El mismo rey en persona?

Inés. Sí, lo juro...  
 Marq. Bien está.  
 Yo sé, Inés, que esta mañana  
 Por esa muger liviana  
 Segunda vez volverá.  
 Quiero saber lo que á Elvira  
 Dice... ¿Me entiendes, Inés?  
 Inés. ¡Oh!  
 Marq. Lo mando.  
 Inés. ¿Y cómo pues  
 Ha de ser?  
 Marq. El modo mira.  
 La visita será aquí;  
 Todo lo quiero escuchar,  
 Sin que puedan sospechar  
 Que están delante de mí.  
 Inés. Pero, si no os ha de ver,  
 No podeis aquí quedaros,  
 Pues por fuerza ha de encontraros  
 Elvira, que ha de volver.  
 Marq. Yo entré por aquella puerta;  
 Mas si la tengo cerrada,  
 No alcanzo, Inés, á oír nada,  
 Y quedar no puede abierta.  
 Inés. Ocultaros no sé cómo.  
 Marq. De dos elige un castigo,  
 O guardas mi honor conmigo,  
 (Mete mano á la daga.)  
 O...  
 Inés, aterrada. ¡Cielo santo!  
 Marq. Hasta el pomo.  
 Inés. ¡Perdon, señor! (De rodillas.)  
 Marq. Obedece.  
 Inés. No supe ese hombre al llamar  
 Cuánto os podía injuriar.  
 Marq. Tanta indulgencia agradece,  
 Inés, que á quien torpe abrió  
 A la deshonra mi puerta,  
 No advertida, sino muerta  
 Debiera dejarla yo.  
 Inés. Mas...  
 Marq. ¡Despacha!  
 Inés. Perdonad.  
 Solo tengo un aposento  
 En que ocultaros, y siento...  
 Marq. ¿Cuál es?  
 Inés. El mio.  
 Marq. Guiad.  
 Inés. Hasta que al salon volver  
 Podais estareis allí,  
 Y...  
 Marq. Adelante, Inés, que aqui  
 Consejos no he menester.

## ESCENA III.

DOÑA ELVIRA; DESPUES INÉS.

*Elv.* ¡Qué noche tan triste! cual lúgubre  
sueño  
Que rueda en tinieblas medrosa pasó.  
En vano á la reja por verles me empeño,  
La sombra callada mis ojos cegó.  
Ni un paso, ni un bulto, ni un ¡ay! ni un  
gemido  
Llegué en las tinieblas á ver ni á escuchar.  
Si al duelo volvieron alguno ha caído...  
Cualquiera que caiga tendré que llorar.  
¿Porqué ese Don Pedro se afana imprudente  
Mi triste secreto tenaz en saber? ¡cente  
Sin duda hará un crimen de un hecho ino-  
Que herir en la honra podrá á una muger.  
Mas ¡ay! Se lo dije, tal es mi secreto.  
¿Porqué, si me ama, de mi no flar?  
¿No puede haber nunca sagrado un objeto  
Que obligue á una dama á mentir ó á callar?  
¿No ve cuánto sufro? ¿no ve cuánto duelo  
Me cuestan de ese hombre las citas de amor?  
¿No ve que si á medios indignos apelo  
Serán mis razones de mucho valor?  
Mas ¡ah! que si al cabo descubre su nombre  
Por mas que inconstante tal vez me tendrá!  
¡Conséjele el cielo, que á mi solo ese hombre  
La paz y la vida volverme podrá!  
¿Mas cómo tan tarde ninguno parece?  
(Llamando.)  
¡Inés! tal vez teme mi enojo escitar;  
Mas yo la perdono, que no lo merece;  
Mandando Don Pedro no hay mas que callar.  
(Llamando.)  
Inés... ¡dueña!  
*Inés.* ¿Qué mandais?  
*Elv.* ¿Cómo despiertas tan tarde?  
¿No ves que es ya dia claro?  
*Inés.* Dispensad...  
*Elv.* Las rejas abre,  
Que entre el aire.  
(Inés abre el balcon, y va hácia la puerta  
con intento de volver á salir.)  
¿Dónde vas?  
¿Tan presto quieres marcharte?  
Acábame de vestir,  
Aquestos corchetes dame,  
Prende bien estos cabellos...  
Torpe estás; no sé qué cause  
Tanto cesamaño en tí;  
Cerca de dos horas hace  
Que andando estoy por la casa;  
¿No me sentistes enantes?  
*Inés.* Señora...  
*Elv.* El jardin anduve  
Registrando

*Inés.* (¡Cristo, valme!)  
*Elv.* ¿Qué hablas?  
*Inés.* Nada.  
*Elv.* Me parece  
Que una exclamacion soltaste.  
*Inés.* Yo, señora...  
*Elv.* Inés, despacha,  
Y tanto afan no te pases  
Por culpa que en tí no estuvo.  
*Inés.* ¡Cómo, señora! del lance  
De ayer noche...  
*Elv.* No hay que hablar.  
Supongo, Inés, á qué artes  
Acudiria Don Pedro.  
*Inés.* ¡Es tan violento!  
*Elv.* Adelante.  
Ya sé bien que cuando manda  
No es el resistirle fácil.  
*Inés.* Con que al fin perdonareis...  
*Elv.* Ya dije que mas no se hable  
De ello; aunque tu indiscrecion  
Me puso en estremo trance,  
Sé que eres fiel servidora  
Y que de necia pecaste.  
A otra cosa. Esta mañana  
Vendrá.  
*Inés.* ¿Quién?  
*Elv.* ¿Pues no lo sabes?  
El rey.  
*Inés.* ¿Con que vos sabiais  
Quién era?  
*Elv.* Sí.  
*Inés.* ¿Y liviandades  
De tal peso no os espantan?  
Quien al rey sus puertas abre  
Cuando se muestra embozado  
Por una calle adelante,  
No por el rey, por el hombre...  
*Elv., interrumpiéndola.* Esa torpe lengua  
calle,  
Y acuérdesse que á mi casa  
Para obedecer la traje.  
*Inés.* Señora...  
*Elv.* ¿Con él de amores  
Piensa la necia que trate?  
*Inés.* ¿Pues de qué sino de amor  
Pueden tratar los galanes?  
¿No le llamais al jardin?  
¿Requiebros no le escuchásteis?  
¿No os dijo que érais hermosa?  
¿No se llevó vuestro guante?  
*Elv.* ¡Cómo!  
*Inés.* Perdonad, mas ya  
No pretendo disculparme;  
Desde ese balcon velaba  
Vuestra honra.  
*Elv., con indiferencia.* Muy bien hace  
Servidor que tanto cura

De sus amos... á esta parte  
Siento ruido, ve quién entra.  
*Inés.* Es Don Pedro.  
*Elv.* Bien, que pase.  
*Inés.* ¿Pues el rey?  
*Elv.* ¿Qué se la importa?  
Obedezca á quien la mande.  
*Inés.* (¡De tanta cita y visita  
Con bien el Señor nos saque!  
Buena se arma si otra vez  
Vuelven todos á encontrarse.)

## ESCENA IV.

DOÑA ELVIRA, DON PEDRO.

*Ped.* Perdonad si aun una vez  
Os soy molesto, señora;  
Con mi amor no vengo ahora,  
Que vengo con mi altivez.  
No hay ya medio entre los dos;  
Con las razones que tengo  
No me toca ni á mas vengo  
Que á despedirme de vos.  
Permitidme concluir,  
Que no he de ser muy prolijo;  
Me dais á elegir, y elijo  
Entre huiros y sufrir.  
Fuera inconstancia en verdad  
Posponerme á cualquier hombre,  
Pero al rey... dadla otro nombre  
Que no sea liviandad.  
Vos me habeis puesto esa ley;  
Yo, consultando á mi honor,  
No quiero partir mi amor  
Ni con hombre, ni con rey.  
*Elv., con dignidad.* ¡Con vuestro amor  
no venis  
Y si con vuestra altivez!  
Bien: os recibo á mi vez  
Con la altivez que exigis.  
Yo no sé si contestar  
A vuestro amor bien pudiera;  
Mas mengua, Don Pedro, fuera  
Cuenta á vuestro orgullo dar.  
Inconstante me llamais  
Si amara tan solo á otro hombre;  
Es el rey, y con el nombre  
De liviana me injuriais.  
Que le amo osado decís,  
Que no hay medio entre los dos,  
Que os engaño decís vos,  
Y yo os digo que mentís.  
Vos resistís á mi ley,  
Y yo no parto mi amor  
Con quien duda de mi honor  
Ni por hombre, ni por rey.

*Ped.* Efugios son de muger,  
Pues razon tiene en dudar  
Quien pudo ver y escuchar  
En vuestro jardin ayer.  
*Elv.* Don Pedro, es empeño vano  
Que disculpas demandeis;  
Si obré liviana creéis,  
Creo que obrásteis villano.  
Tiempo bastante os pedí  
A poder satisfaceros,  
No debisteis esconderos  
Para indagar mas de mí.  
Y en fin, si culpada estoy,  
Disculpadas diera tal vez  
Al amor, no á la altivez,  
Que altiva por demas soy.  
*Ped.* Pues dadme, señora, alguna,  
Cualesquiera que tengais;  
Que si al fin os disculpais  
Será disculpa oportuna.  
*Elv.* ¿Y quién me la pide ahora,  
El orgullo ó el amor?  
*Ped.* El despecho y el dolor,  
Si habeis disculpa, señora.  
*Elv.* Pues bien, Don Pedro, os adoro;  
Todo fué farsa, mentira.  
*Ped.* ¿Esa es la disculpa, Elvira?  
*Elv.* ¿No veis, Don Pedro, que lloro?  
¿Y por quién sino por vos?  
*Ped., con indiferencia.* Toda mi existen-  
cia diera  
Por una gota siquiera  
De ese llanto, vive Dios;  
Mas si no me acuerdo mal,  
Tambien anoche llorábais,  
Y en falso, Elvira, jurábais  
Por una disculpa igual.  
*Elv.* ¡Y os juro que no mentí!  
*Ped.* ¿Eso mas?  
*Elv.* Es mi secreto.  
*Ped.* ¿De burla me haceis objeto?  
*Elv.* ¡Don Pedro, os mofais de mí!  
*Ped.* ¡Yo mofaros!  
*Elv.* ¿No me amais?  
*Ped.* Hoy no sé qué responder.  
*Elv.* ¿Pero me amábais ayer?  
*Ped.* ¡Oh! sí.  
*Elv.* ¿Y de mí os fiais?  
¿Un secreto haber no puede  
Que, siendo, Don Pedro, ajeno,  
Baste á hacer que un hombre bueno  
Como sospechoso quede?  
Enojaros fuera ley  
Si amara á un hombre cualquiera;  
¿Mas tan tenaz con vos fuera  
Por ser querida del rey?  
*Ped.* ¿Mas no fingisteis el nombre  
Hablando anoche con él?